

Un nuevo maratón legislativo se vivirá entre el martes 19 y el miércoles 20 de mayo, cuando la sala de la Cámara de Diputados tenga que votar el megaproyecto de reconstrucción y reactivación económica del Presidente José Antonio Kast.

A pesar de las amenazas aisladas de algunos parlamentarios de oposición, que han dicho que intentarán revivir el "tsunami" de indicaciones con el fin de trabar la discusión, por ahora el escenario se vislumbra favorable para el ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, al margen de que el miércoles se vea obligado nuevamente a trasnochar. Ese día, las votaciones serán hasta total despacho, lo que implica un riesgo cierto de extenderse hasta el jueves 21 de mayo en la madrugada si se ratifica la nueva oleada.

Si bien el jefe económico remarcó que prefiere no ser triunfalista, el despacho de la megarreforma por parte de la Comisión de Hacienda de la Cámara, tras 15 horas de debate, se convirtió en su mayor triunfo legislativo.

A diferencia de la pasada ley que atenuaba el alza de la parafina, que se destrabó por gestiones del ministro del Interior, Claudio Alvarado (UDI), en este caso la responsabilidad de la negociación central recayó en los hombros de Quiroz, quien logró amarrar los votos del PDG para aprobar el corazón del megaproyecto (la rebaja de impuestos a las empresas de 27% a 23% y la reintegración del sistema tributario).

Aunque Alvarado y el ministro José García Ruminot (RN) también apoyaron las tratativas, sus gestiones se centraron en tender puentes con la DC y otras fuerzas de centroizquierda, cuyo éxito o fracaso aún es "noticia en desarrollo", aseguró el presidente de la Falange, Álvaro Ortiz.

No obstante, con los 13 votos del PDG a favor de los ejes centrales y los tres respaldos a la idea de legislar, que ya han comprometido los diputados Cristián Contreras (PDG suspendido), Jaime Mulet (Frevs) y René Alinco (indep.), la iniciativa gubernamental ya tiene asegurada una base para salir airosa de la Cámara.

Roces RN-UDI

En la Comisión de Hacienda, en todo caso, a Quiroz se le cayeron dos artículos, otro lo retiró y un cuarto salió con cambios.

Entre ellos, el que más le dolió fue el rechazo a la idea de eliminar la franquicia tributaria del Sence. A pesar de que el minis-



► El ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, junto a diputados.

Las heridas que dejó el mayor triunfo legislativo de Quiroz

Roces entre la UDI y RN, la relación quebrada entre los diputados Bianchi y Romero y tensiones en la DC fueron algunos de los coletazos de la tramitación de la iniciativa gubernamental en la Comisión de Hacienda.

Por José Miguel Wilson

tro se abrió a realizar ajustes a petición de la UDI en el trámite en la Comisión de Trabajo, la propuesta para poner fin a ese instrumento se rechazó con los votos de la oposición y de los dos diputados de RN.

Ello generó una tensión entre los históricos aliados de la dere-

cha. De hecho, diputados de la UDI salieron a criticar el desmarque de RN.

Sin embargo, de fondo expuso una problemática que se podría agudizar para Quiroz en las próximas etapas legislativas. Hacer concesiones a una colectividad, ya sea del oficialismo o

la oposición, puede generar un incentivo perverso a los discolos, con el riesgo de que se descuelguen aquellos legisladores oficialistas molestos por no haber sido premiados con algún gesto.

Celos con el PDG

Un fenómeno similar ocurrió

cuando Quiroz acogió la propuesta del PDG para dar una compensación social por la compra de pañales y medicamentos.

A los libertarios les desagradó que, además, los diputados del Partido de la Gente se adjudicaran un supuesto compromiso del ministro García de no subir el impuesto de las pymes.

Los acercamientos del Ejecutivo con el PDG también enfadaron al PPD, que, a través de su representante en la Comisión de Hacienda, el independiente Carlos Bianchi, han reclamado sentirse marginados de las conversaciones. De hecho, el autor intelectual del llamado tsunami fue el diputado Jaime Araya (indep. PPD).

Factor Bianchi

La molestia de Bianchi, además, tuvo otro coletazo. A pesar de que el legislador magallánico siempre ha reconocido tener respeto político por el presidente de la Comisión de Hacienda, el diputado Agustín Romero (republicano), la relación entre ambos se quebró. En la noche del miércoles fue el que criticó con mayor dureza el manejo "dictatorial y matonesco" de la comisión por parte de Romero.

Para algunos parlamentarios, el republicano fue uno de los que más sacrificaron su capital político y humano para cumplir las instrucciones de La Moneda con el fin de apurar las votaciones.

El problema es que un Bianchi enojado -quien además puede incidir en la postura de su hijo, el senador Karim Bianchi, cuando el proyecto tenga que discutirse en la otra rama del Congreso- puede poner en jaque los planes estratégicos de los republicanos y del mismo Romero para llegar a presidir la Cámara en algún momento.

En una Cámara donde la derecha no tiene la mayoría, el voto de diputados como el magallánico adquiere peso estratégico.

Almas DC

Otra tensión que expuso la tramitación del megaproyecto es la pugna en la DC. Mientras sus tres senadores están por rechazar, en la otra rama del Congreso, los falangistas están inclinados a apoyar aspectos centrales de la propuesta presidencial.

Si bien en las otras fuerzas opositoras también hay opiniones encontradas, en temas de fondo y de forma -por ejemplo, había autocrítica por la idea del "tsunami"-, la presión del Ejecutivo para apurar la tramitación inclinó la balanza a posiciones más contrarias a la megarreforma. ●